

La suscripción de este diario vale sola mente **cuatro reales al mes**, pagaderos adelantados al principio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, Sociedad Reformista i librería del señor Yusto. Los reclamos se harán en la oficina de esta imprenta.

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publican en el Progreso, se insertan gratis en la BARRA, los demas a precio convencional.

Se admite de valde todo remitido en contra de la tirada. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital remitiran a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

LA BARRA.

JUEVES 19 DE JULIO DE 1850.

EL GOBIERNO I EL PUEBLO.

La situación de la República es violenta; la lucha encendida entre el pueblo que pide reformas i adelantos i el gobierno que se esfuerza por mantener el *statu quo*, nos habrá de arrastrar a un rompimiento, cuyos resultados pudieran ser fatales.

¿Por qué los hombres del poder abandonan tanto los intereses de la República?

¿Por qué no les dedican algunos momentos siquiera para tratar de ampararlos i darles impulso?

Mientras que el círculo de hombres que rodean a Montt trabajan esclusivamente en realizar el plan de dominacion que proyectan, mientras dirijen i pagan una prensa descarada i calumniadora, mientras derraman el oro para corromper i hacen aparato de fuerza para intimidar, las necesidades públicas se aumentan, contribuyendo a la fermentacion de los espíritus.

¿Adónde marcha ese pueblo numeroso que pide libertad, trabajo, ménos gavelas,

ménos tiranía; adonde marcha sufriendo en silencio, sino a destruir los estorbos que se oponen al adelanto de su clase?

Ese pueblo está fijo en los hombres que lo defienden i en los que lo hostilizan. Ese pueblo tiene que conquistar la libertad de las personas i la de la industria; tiene que alzarse de la miserable posicion que ocupa, en donde se ve amagado hasta por el sable de un esbirro de policía.

Ese pueblo máquina ayer i pasivo para entregarse a la voluntad soberana del jefe i del amo, ha tomado hoy otra aptitud; i en situación de conocer sus derechos pide sus libertades: si el poder no se las concede buenamente, espondrá al país a los peligros de una lucha, en la que siempre saldrá el pueblo vencedor.

Un nuevo sistema administrativo, la reforma de las viejas i bárbaras leyes, i la caída de la carta fundamental, es el grito unánime de la República.

I sin embargo, ese grupo de conjurados contra la libertad, desafía la voluntad de los pueblos i desencadena contra los santos principios de libertad i de reforma, cuanta calumnia i villanía puede pintar una pluma dirijida por un corazón corrompido.

El pueblo con su aparente tranquilidad ha estado i está llevando cuenta de las obras inícuas de los hombres retrógrado.

El pueblo ha visto que ellos se han opuesto, por medio de sus publicaciones, la reforma de la guardia nacional; i se ha opuesto porque desean ver en las filas los batallones cívicos, siervos i no hombres máquinas i no soldados voluntarios i republicanos.

Se han opuesto igualmente a la baja de precio en el tabaco, porque desean mantener al pueblo escaso i necesitado, imaginándose poderlo cohechar fácilmente.

Se han opuesto también al beneficio de pensamiento de que los sacramentos (bautismo i matrimonio i el acto solemne del entierro, se den a los pobres de valde) se oponen a esta santa idea nada mas que por odio al pueblo, nada mas que por deseo de verlo miserable i atrasado, sin necesario para bautizar a sus hijos, celebrar sus matrimonios i enterrar a sus muertos.

De entre los retrógrados, de entre esos que ocupan hoy los altos destinos de Chile salieron los votos que sostenían como necesaria la pena de azotes para el pueblo.

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO XII.

EL AJUSTE.

(Continuacion.)

—Yo no lo comprendía así,—dijo el ayuda de cámara.—Yo veía a M. Beausire i a M. Bœhmer embarcándose en Bayona para Portugal.

—Muy bien.

—M. Bœhmer, como todos los alemanes, gusta de ver la mar i de pasearse sobre el puerto. Un día de gran marea se inclina i cae al mar; se cree que el estuche cae con él, i punto concluido. ¿Por qué no habría de guardar el mar millon i medio

tila, i por haber hecho al señor joyero mirar a la mar, le ahorcan.

—Por haber robado los diamantes, atrapan a uno,—dijo el comendador;—por haber ahogado a ese hombre, ni un minuto infunde uno la menor sospecha.

—Ademas, ya veremos cuando nos hallemos manos a la obra,—dijo Beausire.—Ahora sigamos representando nuestros papeles; hagamos marchar la embajada como unos portugueses modelos, a fin de que se diga de nosotros: si no eran verdaderos embajadores, a lo ménos tenían todas las trazas de tales. Esto es siempre lisonjero. Aguardemos los tres dias.

CAPÍTULO XIII.

LA CASA DEL GACETERO.

Era el día siguiente al en que los portugueses habian hecho su ajuste con Bœhmer, i tres dias despues del baile de la opera a que hemos visto asistir algunos de los principales personajes de esta historia.

En la calle Montorgueil, en el fondo de un patio cerrado por una verja, elevábase una casita larga

especie de tienda medio abierta a aquellos que habían salvado el obstáculo de la verja i el espacio del patio.

Era la casa de un periodista bastante afamado de un gacetero, como se llamaba entonces. El redactor habitaba en el primer piso. El piso bajo servía para apilar las entregas de la gaceta, rotuladas por números, i los otros dos pisos estaban habitados por personas pacíficas que pagaban barato de disgusto de presenciar muchas veces al año escenas ruidosas suscitadas al gacetero por agentes de policía, por particulares ofendidos o actores tratados como ilotas.

En esos dias, los inquilinos de la casa de la Verja, este era el nombre que le daban en el barrio, cerraban sus ventanas de delante, a fin de oír mejor las angustias del gacetero, que, al verse perseguido, solía refugiarse en la calle de los Viejos Agustinos por un pasadizo de piso llano que comunicaba con su cuarto.

Abriase una puerta secreta i volvía a cerrarse cesaba el ruido; ha desaparecido el hombre anezado, i los asaltantes se hallaban solos en presencia de cuatro fusileros de los guardias franceses, a quienes una vieja criada habia ido corriendo a llamar a la guardia de la Alougaia.

D. Manuel Montt quiso conservar ese horrible castigo, porque recordó que en su gobierno habia intimidado a sus enemigos con azotes i con balazos.

Los retrógrados son en fin los que se han alzado a combatir la mocion del diputado Errázuriz sobre la reforma de la Constitucion; i lo han hecho porque a la sombra de ese código han realizado crímenes contra los individuos i contra la República.

Este sistema de hostilizar al pueblo ha sido empleado por los absolutistas, con el fin de mantenerlo en la servidumbre i embrutecimiento: de esta manera el pueblo servia a sus miras, i era sacrificado en las aras de la tiranía, segun conviniese al mandatario.

Hoi afortunadamente la luz de la libertad ha venido a mostrar al pueblo el bien i el mal, sus amigos i sus enemigos.

CORRESPONDENCIA.

Sirvanse ustedes insertar en las columnas de su diario un patriótico desahogo lanzado en los momentos de una comida.

patria i
una Rep

Habia
sacerdote
de la ind
que su l
la salud i
plia años
timiento,
tad i de l
ron un r
ron como

El mil
que una
esta espa
triumfo,
cabezas
mi jefe s
res, me l
da su lil
pueblo q
quien se
vanguar

El sa
aclama,
quiera el
tros heri
que han
los pueb
patria qu
espada c
hoi opriu

El vi
brazo a l